



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Simón Rodríguez, escribir para formar ciudadanos en América

Rosa Elena Pérez Mendoza

Universidad Nacional Experimental de las Artes

rosaelenaperez@gmail.com

Resumen

Como una voz radical e irreverente, Simón Rodríguez erige un discurso atípico en la primera mitad del siglo XIX latinoamericano en el cual la contestataria y visionaria lucidez de sus ideas, junto a la singular forma de organizarlas en el papel, difieren de forma tajante del conjunto de textos que conforman lo que algunos denominan las “escrituras fundadoras de las naciones latinoamericanas”¹ —redactadas por un grupo de escritores/ilustrados al cual el uruguayo Ángel Rama designara como los letrados—, que se trazaban como máximo propósito moldear el comportamiento de ingentes poblaciones que residían en las márgenes distantes de los estamentos más privilegiados de las sociedades del período postindependentista².

En medio de un concierto lingüístico que buscaba la formación de ciudadanía a imagen y semejanza del orden establecido en las naciones europeas de ese entonces —en especial de España—, estos letrados (Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, entre otros³) configuraron un discurso que establecía normas, leyes y modelos para todos los habitantes de estas nuevas naciones, en especial para los que se hallaban en los bordes de las urbes de las nacientes Repúblicas (indios, mestizos y negros) y en los espacios más apartados de estas. El propósito, muchas veces no admitido, era conservar y afianzar la estratificación y exclusión política, económica y social que desde la Colonia se había delineado para, una vez desaparecido el poder político de la Corona española, lograr retener el mando y las prebendas en manos de

¹ Susana Rotker desarrolla estas ideas en *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*. (Caracas, Fondo editorial La nave va, 2005) basándose en las concepciones que Ángel Rama expone en *La ciudad letrada*.

² Cfr. Brito Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas, EBUC, 1993.

³ Simón Bolívar estuvo en dos frentes, a saber, el de la guerra de independencia, como máximo líder, y el del ciudadano letrado; de su pluma surgieron documentos fundamentales que establecían el curso que debían seguir nuestras naciones, como *La carta de Jamaica*, *El discurso de Angostura* y *La Constitución de Bolivia*.



los nuevos hidalgos o grandes señores y su séquito, compuesto por cultos individuos pertenecientes a un círculo que cada vez ganaba más autonomía e influencia en esas sociedades posteriores a la emancipación.

Leyes, edictos, reglamentos y, sobre todo, constituciones, antes de acometer los vastos códigos ordenadores, fueron la tarea central de la ciudad letrada en su nuevo servicio a los caudillos que se sustituirían en el período pos-revolucionario.⁴

Los escritos de Rodríguez estaban dirigidos a los repúblicos en ciernes que vivían en estas naciones recién independizadas —la mayoría— y que aún se encontraban en un proceso de conformación de sus particulares personalidades como pueblos, así como de sus realidades políticas, sociales y económicas, en definitiva, de sus dinámicas como nuevos Estados:

“En la América del Sur las Repúblicas están
Establecidas pero no Fundadas”.⁵

Al mismo tiempo, Rodríguez apelaba a un interlocutor de generaciones futuras, según la declaración expuesta por él mismo en el siguiente texto, en el cual, además, manifiesta la frustración que en general lo angustiaba y acorralaba:

Hay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de lo que todos aprenden, pocos me han entendido, muchos me han despreciado, y algunos se han tomado el trabajo de perseguirme (...) En Bogotá hice algo, y apenas me entendieron; en Chuquisaca hice más, y me entendieron menos (...) Estuve en Chile, y prediqué, pero en desierto.⁶

Rodríguez, en su sacudida ideológica, verbal y tipográfica, plantea una novedosa exposición que hace caso omiso a las formas convencionales del lenguaje al exponer asuntos relativos a la filosofía de la educación, a la pedagogía, a la enseñanza, a la filosofía política y a las ideas desde un sistema recodificado el cual nosotros, como lectores, debemos descifrar,

⁴ Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo, Arca, 1998. p. 53.

⁵ Simón Rodríguez. *Sociedades Americanas 1828*. En *Obras Completas*, Tomo I, Caracas, Ediciones de la República, 2001. p. 261.

⁶ Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Caracas, Ediciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 673.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

al tiempo que nos invita a establecer, de forma tácita, un pacto de interpretación en el cual somos conminados a ajustarnos a un código con diversos grados de resignificación para poder acceder a la comprensión integral del sentido de sus textos, cual si se tratara de un raro acertijo.

Así, el ilustre caraqueño realiza su advertencia respecto a la manera poco convencional de operar su página impresa, para crear nuevos modos de plasmar en esa realidad bidimensional, valiéndose de recursos propios del dibujo, en algunos casos, del arte tipográfico, en otros, de destacar ciertos términos cual si fueran palabras clave⁷ o de conversiones en el uso de signos de puntuación que establecen un orden distinto, una lógica otra que impacta y trastoca el modo habitual con que se organizaba el hilo discursivo durante la colonia, así como en el período de fundación de las nuevas Repúblicas, el cual seguía un patrón estrictamente apegado a la norma castiza en distintos tratados, estudios y preceptos⁸ que circularon entre la escasa población lectora de entonces. De seguidas, podemos constatar la vibrante riqueza gráfica presente en los textos de este escritor iconoclasta:

MAESTRO

Significó en su origen... Señor... dueño de algo.

Después se tomó por.... Experto – por Hábil en algo – porque,
el que es experto en arte o en una ciencia se considera como dueño de
sus principios.

Después, creyendo que el que posee un arte o una ciencia es
capaz de enseñar uno u otra, se llamó
Maestro al Profesor. Pero...

Profesor, es el que hace ver, por su dedicación, que se aplica
exclusivamente a estudiar un arte o ciencia.

CATEDRÁTICO, es el que comunica lo que sabe o profesa
sentado en alto.

⁷ Adelantándose de algún modo, con mucho, a las tecnologías de la comunicación y la información.

⁸ Piénsese en la *Gramática de la lengua castellana* de Bello, por ejemplo.



enseña a aprender
Maestro es el que y
ayuda a comprender.

Entre { saber para sí } hay la diferencia } al rico que DA
y { y } que distingue } DA
saber transmitir { del que no }

(...)

El título de Maestro no debe darse si no al que SABE enseñar
esto es, al que enseña a aprender,
no... al que manda a aprender,
o indica lo que se ha de aprender,
ni... al que aconseja que se aprenda.⁹

Por lo tanto, no es una apuesta simple la que hace Rodríguez al escribir mediante un código reformulado, pues no solo exige a quien lo lee, como ya hemos dicho, una mudanza o modificación de distintas significaciones convenidas socialmente en la escritura, que van inaugurando la posibilidad de un lenguaje otro sino que, incluso, permite otros modos de ser leído, otros efectos significativos que van siendo constituidos por el lector a partir de esas variantes que logran desplazar el orden estatuido en el acto lector habitual configurado en la primera mitad del siglo XIX —y que, por ende, a su vez, trastoca el acostumbrado rol complaciente e interesado del letrado—, asignándole un papel más complejo, pues de él, en estos textos, se solicita una actitud de mayor colaboración e implicación, una posición más activa e irreverente, se postula un lector con un alto nivel de compromiso —así como con una elevada competencia lingüística— en la construcción significativa del texto. En este sentido, Walter Kohan afirma respecto a la escritura de Rodríguez:

⁹ Rodríguez, Simón. *Obras Completas* (Tomo I), (Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana). Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2001, p.p. 246-247.



De modo que la forma en que una escritura se expresa no sólo afirma diferentes modos de pensamiento, sino que también propicia diferentes formas de lectura. Es preciso leer en la forma de lo escrito para sentir su tonalidad y su estilo.¹⁰

Por tanto, hay vuelo en un discurso que juega con el espacio de la página para sugerir un descolocamiento que altera e intercambia los signos de puntuación, que llama al hallazgo de un ser común que está en construcción para el momento en que se construye/edifica/erige la organización interna de las nuevas Repúblicas. Rodríguez hace un llamado a un protagonismo que se fundamenta no en la civilización a imagen y semejanza de la Europa, que había sido derrotada ya en los españoles, pero que aún estaba viva simbólicamente en estructuras lingüísticas ajenas a nuestras realidades incipientes y que había que renombrar, una Europa que se mantenía vigente en las creencias y temores que se estaban cultivando en la lengua que corría a través de distintas publicaciones y de la cual debíamos intentar deslastrarnos para no volver a la subordinación, haciendo un esfuerzo desde lecturas y escrituras otras que, tal vez, tenían tanto cesuras como otros despliegues gráficos que podrían llevarnos, experimentando, a derroteros más auténticos y cónsonos con la liberación de nuestras mentalidades corroídas por el frío lenguaje establecido en las Escuelas de Primeras Letras donde se intentaba dar continuidad a la esclavitud ética y simbólica y al vacío significativo en el cual se había caído: “Es así que el siglo XIX es el del vacío útil de los lemas, de la ‘prostitución de la palabra’”.¹¹

Por consiguiente, a la par que el insigne filósofo y maestro va articulando un sistema simbólico e ideológico que requiere un lector nuevo, va cumpliendo el propósito principalísimo de fundar las incipientes repúblicas de la América políticamente liberada, al desvincularlas de la denominada “máquina burocrática”¹² que estaba constituida, entre otros elementos, por la prosa corriente y monocorde generada por el grupo de letrados del siglo XIX con la finalidad de domesticar —ya lo señalábamos— a las poblaciones empobrecidas y hambrientas de paz e identidad de la América. Susana Rotker caracteriza este procedimiento deconstructivo de

¹⁰ Kohan, Walter. “Viajar para vivir, ensayar. Simón Rodríguez”. En: Valera-Villegas, Gregorio y Gladys Madriz (eds). *Filosofías del buen vivir, del mal vivir y otros ensayos*. Caracas, Fundarte y Ediciones del Solar, 2012. p. 202.

¹¹ Susana Rotker. *Op. cit.* p. 103.

¹² Kohan, Walter. *Op. cit.* p. 202.



Rodríguez como una escandalosa transgresión en aquel tiempo: “...otra de las violaciones que comete: escribir sin la complicidad contextual simbólica del resto de los letrados”.¹³

Así que, una manera diferente de composición y de lectura del texto compuesto dentro del sistema escritural establecido, que requiere creatividad y audacia en cuanto a que el lector, inclusive, debe completar espacios vacíos para consumir el diálogo en el plano de la página y propiciar la coexistencia de múltiples resonancias en medio de un texto que arriesga y llama a la aventura, resulta incómoda por su descomunal y atrevido cuestionamiento, por su profunda incorrección política respecto al espíritu de las élites de los tiempos que corrían; por esta razón estos escritos dieron como resultado que las propuestas de Rodríguez fueran postergadas y que sus ideas produjeran una honda incompreensión en su momento e, incluso, ahora, aunque en menor medida.

No es una apuesta simple, decíamos, como tampoco dócil, esta de desentrañar y desmontar mediante la resignificación de la disposición gráfica y sígnica de los elementos de la escritura —que se caracterizan por su fijeza y regularidad— al tiempo que se postula una gramática otra amparada en todo un nuevo pensamiento con sus respectivas consecuencias sociopolíticas. Esto es lo que Rodríguez realiza consistentemente con su escritura y asume con dignidad y sin tapujos.

Igualmente, la estrategia de escritura —en la que no se contempla una lectura corriente que cumpla con el desciframiento horizontal convencional— hace que sus lectores interrumpen dicha horizontalidad mediante quiebres en la disposición espacial, que llegan a producir desconcierto, así como a través del uso de elementos tipográficos que hacen un llamado de atención al lector. Podría decirse, según esto, que su apuesta no se ajusta a los patrones formales del acotado universo lector tradicional y conservador, sino que ambiciona un conjunto social mayor históricamente hablando: ¿el de los lectores que no pertenecen a su tiempo, pues no formaban parte del limitado universo cultural y social de ese entonces, tal vez? Es probable, si atendemos a lo que Rodríguez busca al hablar de “pintar las palabras”: “...de inspirar a uno, y **EXCITAR** en otros, el **DESEO** de **SABER**”¹⁴. Por lo cual en ese “pintar las palabras” hay un deseo retórico de persuadir al lector excepcional del presente, al tiempo que aspira un lector más experimentado y consciente del futuro.

¹³ Rotker, Susana. *Op. cit.* p. 112.

¹⁴ Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Vol. II.



Este afán de Rodríguez resultó muchas veces en la incompreensión por parte de sus contemporáneos, lo que encauza la proyección de su obra y pensamiento hacia generaciones venideras. En la escritura de Rodríguez la forma, el estilo es un continuo ensayar, esto es, un experimentar constante para decir lo que se quiere decir, para llegar a ese lector imaginado y persuadirlo, convocarlo a la osadía de un cambio; así, en Rodríguez, la forma es un experimentar con la escritura para decirlo igual y, a la vez, de otro modo:

“La novedad de estas observaciones
como la orijinalidad de pretender
que no debe haber...
POPULACHO en las REPUBLICAS,
hacen pasar al autor de este tratado por loco

déjesele transmitir sus LOCURAS
á los *Padres* que están *por nacer*.

Ellos las leerán y juzgarán lo que quieran
sin preguntar quién las escribió

Los Padres actuales, que tengan ya su plan, instruyan a sus hijos en él, y escríbanlo para que no se les olvide ponerlo en práctica

hagan mas
búrlense de los desatinos del LOCO
paraque sus descendientes los desprecien
Ellos harán lo que les parezca...
Para ellos será, tal vez, CUERDO el loco...
O
ni de LOCOS ni de CUERDOS harán caso
y harán
(*como nosotros estamos haciendo*)
lo que les dé *su muy sobrada gana*¹⁵

El estilo rodrigueano, por consiguiente, plantea un ejercicio desafiante en el cual se desea construir en colectivo, tomando en cuenta los sentidos del otro u otra desde el debate, la disidencia y la provocación.

¹⁵ Rodríguez, Simón. *Obras completas... (Luces y virtudes sociales)*. p. 161.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

El “pintar las palabras” en relación conjunta y dinámica con lo aforístico constituyen en esencia el estilo escritural de Rodríguez planteado como un ejercicio de lectura en el que se activan ideas, dando un protagonismo audaz al lector de sus textos. El maestro funde lectura y escritura en una sola pintura de las palabras que supone un proyecto de filosofía y pedagogía política para construir Repúblicas.

Rodríguez, tal como hemos visto, es un pensador originalísimo que crea un método escritural, su propio código específico y lo aplica en toda la composición de su obra con el propósito, además, de aplicarlo a su propia práctica política y pedagógica. Así, recurre al metalenguaje en el sentido de ir dando claves sobre su propia forma de ir organizando sus ideas en un mensaje cifrado con leyes particulares que van paralelas, a veces, y en otros momentos quebrantan el discurso estatuido en la sociedad de su tiempo. Escribir como resultado de la experiencia vivida, sentida e, incluso, padecida, es la bandera que asume en su madurez, por lo tanto, su preocupación es poder trascender, con su obra, construyendo desde ella en la fundación de las nuevas Repúblicas americanas.

Escribe mediante el “pintar las palabras” y el uso claro e intencionado del aforismo para inquietar, tocar y, de algún modo, transformar la escuela y la sociedad de su tiempo para reconvertir favorablemente las sociedades americanas por venir. Por eso, muchas veces pide permiso a las generaciones de su tiempo para dirigirse a las generaciones futuras con la esperanza de ser mejor comprendido.

La obra escrita de Rodríguez está sin duda atravesada por lo pedagógico, lo filosófico y lo político, que puede sintetizarse en una de sus contribuciones fundamentales: la educación popular para, como él decía, que no existiera populacho, sino pueblo consciente de su propia liberación social y política.

Rodríguez es un gran ensayista. Este género lo cultivó con gran originalidad, cuya expresión no solo es su estilo de componerlo, sino el cúmulo de ideas novedosas (expresadas por él en paradigmas y sinopsis) de gran calado teórico, filosófico, pedagógico y político. Al respecto se ha dicho que:



En ese anchísimo paraje polícromo el escritor no se somete ni a caminos ni a límites; puede avanzar, saltar, detenerse, mirar a cualquier distancia, comparar, discutir, abrir brecha para nuevas luces, derruir, cuestionar e interrogar, situando en plenitud el ejercicio de la libertad.¹⁶

Simón Rodríguez, Samuel Robinson, maestro y filósofo trotamundos, preceptor de El Libertador y memorable filósofo y pedagogo de Nuestra América ha sido un hombre estudiado en muchos aspectos tanto de su biografía como de su obra, no obstante, queda mucho por examinar de este fundamental autor en el campo referente a su escritura —entre otros ámbitos— respecto a la cual nos ocuparemos en este estudio, centrándonos en la conjunción de lo que él denominó “pintar las palabras” y el aforismo como género literario empleado en sus escritos, los cuales conforman los elementos esenciales de su estilo de escritura. A continuación, presentaremos algunas aproximaciones sobre el tema¹⁷.

Finalmente, puede decirse que el presente estudio sobre la obra de Rodríguez con énfasis en el estilo escritural de Rodríguez en el que combina el “pintar las palabras” con el aforismo en el ejercicio pleno y libre del ensayo literario, convirtiéndose a nuestro modo de ver en un escritor y pensador de referencia fundamental del siglo XIX en Nuestra América y en el mundo.

La obra escrita de Rodríguez está sin duda atravesada por lo pedagógico, lo filosófico y lo político, que puede sintetizarse en una de sus contribuciones fundamentales: la educación popular para, como él decía, que no existiera populacho, sino pueblo consciente de su propia liberación social y política.

¹⁶ Rumazo González, Alfonso. *Ideario de Simón Rodríguez*. p. 17.

¹⁷ Este estudio formará parte de un análisis comparativo entre Rodríguez y Martí como escritores desde lo que este último denominó “la mano enguantada”.